AGNIESZKA AUGUST-ZARĘBSKA

Uniwersytet Wrocławski

El viaje y el redescubrimiento de la identidad sefardí en la poesía de Margalit Matitiah

Palabras clave: poesía sefardí — judíos sefardíes — ladino — viaje — identidad — Holocausto.

El presente estudio trata de la poesía en judeoespañol de Margalit Matitiah, autora israelí contemporánea que, luego de publicar cinco poemarios en hebreo, en los años ochenta del siglo XX eligió la lengua de sus antepasados, es decir, el ladino, como lengua de expresión poética. Nuestro objetivo es presentar el motivo del viaje, que en su producción lleva al redescubrimiento más pleno del pasado de su familia y de la colectividad con la que se identifica, así como al fortalecimiento de su identidad sefardí.

El viaje es un motivo muy antiguo y bien arraigado en las artes y en la literatura, el cual en distintas épocas y géneros literarios adquiere significados diferentes. Según Monika Adamczyk-Garbowska, es también uno de los motivos más recurrentes en las literaturas judías, donde con más frecuencia aparece en dos modalidades: viaje a la Tierra Santa (o Sión) y, sobre todo, después del Holocausto, viaje en busca de las raíces a las antiguas sedes de las comunidades aniquiladas durante la Segunda Guerra Mundial¹. En la obra de Matitiah se manifiesta sobre todo la última variante mencionada. La poeta, nacida en 1935 en la Tierra de Israel, es hija de inmigrantes de Salónica que hicieron la *aliyá*² unos años antes de la contienda, lo cual les permitió salvarse del exterminio. El centro del que parte y al que vuelve la autora es su tierra natal. Los itinerarios que escoge pasan por los territorios relacionados con el pasado de su familia y de su pueblo. Igual que los judíos en la diáspora han vivido a lo largo de los siglos con cara a Jerusalén, ella —teniendo su centro

¹ M. Adamczyk-Garbowska, *Odcienie tożsamości. Literatura żydowska jako zjawisko wielojęzyczne*, Lublin, Wydawnictwo Uniwersytetu Marii Curie-Skłodowskiej, 2004, p. 22.

² *Aliyá* (hebr. ascensión): inmigración de un judío a Palestina o, después de 1948, a Israel.

en Israel— dirige la mirada hacia los lugares donde vivieron sus antepasados y donde se formó la cultura sefardí de la cual se siente heredera. Así, de cierto modo invierte el camino tradicionalmente vinculado con la condición diaspórica del pueblo judío. Sin embargo, eso no debería sorprendernos, ya que, como observa Robin Cohen, en unos periodos históricos los judíos solían dirigir todo su anhelo a su antigua patria (*homeland*), mientras que en otros tiempos se veían más orientados hacia sus tierras de nacimiento³. Además, es de notar que en el imaginario judío posterior al Holocausto las localidades en Europa a menudo sustituyen el destruido Templo de Jerusalén, lo cual halla un reflejo en la literatura, que registra las peregrinaciones a muchas de ellas⁴.

En la producción de Matitiahú, donde el viaje constituye uno de los temas clave⁵, destacan dos grupos de poemas cuyo eje central es precisamente el viajar. Uno, que inaugura su obra en ladino, está dedicado a las visitas que la autora hizo a distintos lugares en Grecia relacionados con el pasado judío en este país. Dichos poemas, publicados en sus dos primeros libros bilingües (ladino-hebreos)—*Kurtijo kemado* (1988) y *Alegrika* (1992)— expresan las emociones surgidas del encuentro con el pasado reciente de su familia, sobre todo con el lugar de origen de su madre, así como con los sitios vinculados con la persecución de los judíos griegos por los nazis y con su exterminio. Cabe destacar que de este encuentro nace la expresión poética de Matitiahú en judeoespañol. Su poesía brota de la vuelta a la tierra y, en sentido simbólico, al tiempo en que el Holocausto puso fin al desarrollo natural de la literatura en la lengua sefardí.

La autora viajó a Grecia por primera vez en verano de 1986 con un grupo de los hijos de los supervivientes griegos de la Shoá. Fue pocos meses después del fallecimiento de su madre y para Matitiahú esta visita se convirtió en una manera de vivir el luto⁶. *Kurtijo kemado* es un tipo de diario poético de esta expedición. Por lo tanto, predomina aquí el tema personal de la búsqueda de cualquier huella que la acerque al pasado y a la memoria de la difunta, y le permita rescatarlos. No obstante, hay también composiciones en las que la poeta asume el papel de portavoz de los participantes del viaje. En ellas comunica los profundos y difíciles sentimientos experimentados a la hora de meditar sobre el destino trágico que corrieron los judíos durante la Segunda Guerra Mundial. En *Alegrika* aparecen otros tres poemas dedicados a los recorridos griegos de la autora, que en este segundo poemario reflexiona sobre el

³ R. Cohen, *Global Diasporas. An introduction*, London & New York, Routledge, 2008, p. 35. Con respecto a la concepción particular del paisaje y de la geografía en la cultura judía véase también: L. Garrett, "Landscape in the Jewish imagination", en: I. Robertson, P. Richards (eds.), *Studying Cultural Landscapes*, London, Arnold, 2003, pp. 108–120.

⁴ S. DeKoven Ezrahi, "When Exiles Return: Jerusalem as Topos of the Mind and Soul", en: B. Greiner (ed.), *Placeless Topographies: Jewish Perspectives on the Literature of Exile*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 2003, p. 48 citado en: M. Adameczyk-Garbowska, *op. cit.*, *loc. cit.*

⁵ Cfr. A.M. Riaño López, M.C. Marcos Casquero, "Poesía contemporánea en lengua judeoespañola: Margalit Matitiahú y su obra", *Estudios humanísticos. Filología*, 23, 2001, pp. 147–148.

⁶ S. Rephael, "A la entrada del *Kurtijo kemado*", en: M. Matitiahú, *Kurtijo kemado*, Tel Aviv, Eked, 1988, p. 32.

paso del tiempo, vivifica en la poesía los nombres recordados de la infancia y la juventud, y además plasma en judeoespañol las escenas típicas de la vida sefardí tradicional.

Otro grupo de poemas cuyo hilo conductor es el viaje pertenece a los poemarios *Matriz de luz* (1997)⁷ y *Vagabundo eterno* (2001), en este último a la sección “Mis viajes”. Dichos textos recogen mayormente las impresiones y las emociones vividas por Matitiahú durante sus estancias en España⁸, la antigua patria de sus antepasados, donde siguen estampadas las huellas de su historia remota, anterior a la expulsión de los judíos. Allí también reconoce los elementos familiares que forman parte de su identidad. No obstante, dentro de esta serie no faltan poemas que prescinden del tema de las raíces y contemplan España no como *Sefarad* sino como un bello país mediterráneo que a los ojos de una turista tiene mucho encanto⁹ y, según Elena Romero, nada, excepto la lengua, pone de manifiesto el mundo mental judío o sefardí de la autora¹⁰.

Kurtijo kemado es un ciclo más coherente y ordenado que los demás poemarios de la autora gracias a su estructura lineal, que engloba las emociones anteriores a la salida, las impresiones surgidas en distintos puntos del itinerario, así como el impacto que ha tenido el viaje sobre la vida que continúa. La principal motivación para emprenderlo es la necesidad de ver y tocar los lugares relacionados con la infancia de la difunta madre, que en los poemas “Antes de arivar [‘llegar’]”¹¹ a Saloniki” y “Solombras [‘sombras’] palidas” se convierte en un mudo “tú” del diálogo que la voz poética le dirige¹². Grecia es para la poeta sobre todo “el portal de tu chikes [‘niñez’]”¹³, es percibida a través de las memorias transmitidas por la madre:

Mezo [‘mediante’] las memorias plantadas en mi por mi madre
Via la kaza ke supito se enchekisiya [‘se hacía pequeña’] [...] ¹⁴.
En los tertuares [‘aceras’] de Saloniki
Kaminava kon prisa,
Un echiso me travava verso las kayes
Konosidas por la imajinasion de mi chikes ¹⁵.

⁷ En 1997 fue publicado en España el libro *Vela de la luz*, que contiene las reediciones de los poemarios anteriores así como los poemas de *Matriz de luz*. En mi estudio me baso en esta edición española de la sección “Matriz de luz”.

⁸ En los poemas “Un punto en el tiempo” y “Delfi” vuelve a Grecia y apunta las sensaciones que acompañaban sus encuentros con los monumentos de la Antigüedad. Esta ocasión constituye un impulso más a reflexionar sobre el transcurso del tiempo y la vejez.

⁹ Esta perspectiva falta en los poemas dedicados a Grecia.

¹⁰ E. Romero, “El tema de España en la literatura sefardí contemporánea”, en: N. Rehrmann (ed.), *El legado de Sefarad en la historia y la literatura de América Latina, España, Portugal y Alemania*, Salamanca, Amarú, 2003, p. 195.

¹¹ En las citas en ladino traduzco sólo las palabras que encuentro incomprensibles o confusas para un hispanohablante y no las que llevan una pequeña desviación ortográfica o morfológica.

¹² Cfr. A.M. Riaño López, M.C. Marcos Casquero, *op. cit.*, p. 148.

¹³ M. Matitiahú, *Kurtijo kemado*, Tel Aviv, Eked, 1988, p. 9.

¹⁴ *Ibidem*, p. 17.

¹⁵ *Ibidem*, p. 19.

En la mayoría de los poemas de Matitiahú que tratan sobre viajes el fondo lo constituye el paisaje urbano. Se repite el motivo del paseo por las calles de la ciudad, donde la realidad contemporánea está continuamente sujeta a una confrontación con la visión imaginada por la poeta a base de los recuerdos maternos. Así, los edificios, sobre todo las ventanas cerradas, que devuelven un reflejo del entorno, se convierten en símbolo de lo extraño del lugar y de la indiferencia de sus habitantes, que nunca aparecen directamente en los textos. Los cristales no permiten ver el interior o el *kurtijo* ('patio') de la antigua casa en la que creció la madre de Matitiahú. El anhelo de penetrar en estos espacios es tan fuerte que en la imaginación se le revela este *kurtijo*¹⁶ e incluso se oyen las voces del pasado. Es patente que el verdadero objeto de la búsqueda de la hija es el pasado que ya no existe y sólo perdura en su memoria como una evocación de los recuerdos de su madre. En los escenarios de Salónica revive los momentos de su propia infancia y juventud, en los que oía contar las historias sobre la antigua ciudad griego-sefardí. En consecuencia sus poemas cuentan a la vez la historia de su madre y la de la propia poeta¹⁷.

El ruido del tráfico urbano y los sonidos que llegan del mercado no facilitan el contacto con dicho pasado. La poeta los percibe como un agresivo y molesto impedimento, lo cual realza por medio de las imágenes que comunican la fuerza y la violencia¹⁸:

En la kaye "Ermu" espunta la madrugada
I los kamiones komo una armia
Atakan las venas de la sivdad.
Una parada de kondanados parecen

La karne i los peshes ke a los bancos del soko ['mercado'] son yevados¹⁹.

¹⁶ El motivo de *kurtijo* se repite en varios poemas de Matitiahú y de otros autores de la poesía contemporánea en judeoespañol. Por lo general, se relaciona con la evocación de la vida tradicional típica de las comunidades sefardíes en la diáspora turco-balcánica antes del Holocausto. Además, forma parte de los recuerdos de la casa paterna, simbolizando la sensación de seguridad y la despreocupación inherentes a la infancia. Sobre este tema véase: A. August-Zarębska, "The Representations of *kurtijo* and Their Function in Contemporary Judeo-Spanish Poetry", en: A. Kařny, I. Olszewska, A. Twardowska (eds.), *Ashkenazim and Sephardim: A European Perspective*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 2013, pp. 245–268.

¹⁷ Según escribió Shmuel Refael: "Matitiahú received a narrative inheritance from her mother, who preferred to pass on her story to her daughter – the poetess – who through her poetry tells both the story of her mother and her own story". (S. Refael, "The Geography of the Memory: The Representation of the Pre-Holocaust Salonican Jewish Community in the Post-Holocaust Sephardic Poetry", *eHumanista*, 20, 2012, p. 332, <http://www.ehumanista.ucsb.edu/volumes/volume_20/pdfs/articles/monographic%20issue/16%20Refael.v20.pdf> 3 de marzo de 2014).

¹⁸ Una imagen semejante se repite en "En las kayes de Athena" del libro *Alegrika*: "En las kalejas del soko ['mercado'] se sentia / El ruido de la karne muerta a la kolor / De sangre, / I los taxis amariyos en koriendo / Arojavan sovre mi la mala kolor" (M. Matitiahú, *Alegrika*, Tel Aviv, Eked, 1992, p. 43).

¹⁹ M. Matitiahú, *Kurtijo kemado*, p. 19.

Los símiles que relacionan los camiones con el ejército, así como la carne y el pescado del mercado con los presos llevados contra su voluntad a la plaza insinúan la inevitable sombra del Holocausto que, a los ojos de la descendiente de los judíos griegos, Salónica llevará siempre estampada en su paisaje. El sol, el azul del mar, la alegría de la gente discrepan del estado de ánimo de la autora. Todo ello produce una sensación de falsedad e hipocresía, la ciudad le dirige su “sonrisa de merkansia” como a cualquier turista que la visite. Conviene notar que las figuras que sirven para comunicar esta disparidad entre los sentimientos de la mujer y el ambiente tranquilo, despreocupado o indiferente del lugar son la paradoja, la antítesis y el contraste, como en el poema “La plasa de la Libertad”:

La plasa onde los dijidios [‘judíos’] de
Saloniki fueron arekojidos i mandados
A los kampos de konsentrasion.
En la plasa pozava la kayades
Ma nuestros oyidos sintian el ruido ke suvia del tiempo pasado

Las ventanas de las kazas mos miravan kon ojos estranyos
I una negregura enloklesia paresia abashar
De las agilas arrevatadoras vistidas de maldad.

I plasa mos azia sinios invezibles,
La kayadez korria gritando en muestras venas

En la londjura [‘lejanía’] – la mar kedava blue [‘azul’] komo el sielo
Ma nuestros mushos [‘labios’] se empretesian [‘hacían negros’].

“La plasa de la libertad”
Topa oy avrigo basho la solombra de los arvoles
Abokados por el pezgor [‘pesadez’] del enverano
I de una manera de libertad tímida
Kontinua a sirkolar el movimiento,

Ma de las ventanas ke siempre van kasando la luz
Nunka no podria fuir la eskuridad²⁰.

Este texto ejemplifica los momentos de fuerte conmoción que surgen a raíz de la empatía con las víctimas del exterminio. En este caso, los participantes del viaje reviven los llamados acontecimientos del 11 de julio de 1942, cuando unos nueve mil hombres judíos fueron convocados por los nazis a la Platia Eleftheria para ser registrados en los trabajos forzados. Según los testimonios, muchos transeúntes griegos reaccionaron ante lo visto con indiferencia e incluso divertimento²¹. Ahora los israelíes parecen experimentar la misma soledad y

²⁰ *Ibidem*, p. 15.

²¹ Cfr. K.E. Fleming, *Greece — a Jewish History*, Princeton & Oxford, Princeton University Press, 2008, pp. 116–117.

aislamiento que sus antepasados. El alto grado de empatía con los condenados se observa igualmente en el poema que describe el viaje en tren de Atenas a Larisa, durante el cual los pasajeros sienten que pisan el mismo camino que los deportados a los campos de trabajo y de exterminio. El sufrimiento y el terror de las víctimas se confunden aquí con los que viven en este momento sus descendientes. Lo expresan las imágenes que captan unos movimientos imaginarios de abajo a arriba —desde la profundidad de la tierra— y del interior del cuerpo hacia fuera. Además, aparecen contrastes: luz-oscuridad y silencio-gemido²².

En los poemas de *Alegrika* se retoman los motivos presentes en *Kurtijo kemado*. También aquí todo pasa por el filtro de los recuerdos cultivados en la familia.

En las kayes de Athena
Yevava la validja envizible de mi chikes
Ella konservava nombres, kolores, i golores
Ke se desvainavan komo kartas de mi memoria²³.

Aunque en los viajes a Grecia Matitiahú apenas menciona a los habitantes, en el poema “En las kayes de Athena” dice que examinaba sus rostros para discernir rasgos parecidos a los de sus padres. De *Kurtijo kemado* a *Vagabundo eterno* siente la presencia espiritual de sus padres —sobre todo de la madre—, hasta le parece oír su voz pronunciando las direcciones y los nombres de las calles: ora en griego, ora en ladino. Lo que busca rememorar es el son de la lengua sefardí:

Los choros desbrochados por la fuente
En la plasa “Homonia”
Se aunava kon los sones de la lengua
Venida mezo los rekordos de mi kaza²⁴.

En este fragmento lo detecta en el susurro de la fuente. En *Vagabundo eterno* habla además de “la dulzor de la lengua”²⁵ y de “la dulce voz de mi madre”²⁶, cuya figura evoca en Delfi al ver a una anciana caminado, o, en el tren en que iba de Madrid a León, al mirar las manos arrugadas y los gestos de una española²⁷.

En España reconoce en el castellano moderno el eco de la lengua sefardí que, como sugieren los textos, resuena en el aire y guardan su son las piedras de los viejos edificios²⁸. Este país es para Matitiahú la tierra de los abuelos de

²² Cfr. *ibidem*, p. 11.

²³ M. Matitiahú, *Alegrika*, p. 43.

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ M. Matitiahú, *Vagabundo eterno (Vagabondo eternal)*, León, Colección Aljama, Ayuntamiento de León, 2001, p. 56.

²⁶ *Ibidem*, p. 68.

²⁷ *Ibidem*, p. 71.

²⁸ *Ibidem*, p. 55.

sus abuelos²⁹, donde puede contemplar la profundidad de sus raíces. Por consiguiente, la dimensión temporal del viaje juega un papel importante, la voz poética admite que siente trasladarse entre los siglos (“Coriendo en los coredores de los años, / volando sobre alas de los síeolos”³⁰). En la última metáfora la modernidad se entrelaza con la historia, esto es, el léxico que evoca los viajes en avión sirve a la vez para ambientarnos en la Castilla medieval con sus juderías. El eslabón que une a la poeta con esta tierra es otra vez la madre, cuya familia descendía de judíos leoneses. Matitiahú llega allí, según dice:

[...] para conocer el aire
para tocar las raíces
para asebrar mis palabras,
y de nuevo expandir mi mano
a León y Puente Castro³¹.

De alguna manera invierte el camino que hicieron los judíos expulsados en 1492³², en lo cual ejerce un papel importante su poesía, considerada por ella como un puente entre las dos culturas —la española y la sefardí—. En otro lugar confiesa:

Yo, como una hoja
que llegó con el aire de poesía,
abají al nido de raíces y ramas
[...]³³.

En esta serie abunda el vocabulario relacionado con la vegetación. Asimismo, el árbol contemplado en el paisaje urbano —sus raíces, ramas, nidos hechos entre ellas, aire que mueve las hojas— en algunos textos se convierte en el símbolo del legado histórico y cultural, con el cual se identifica la autora. Al bajar a este nido se siente segura, protegida, y fortalecida. Raras veces alude a la expulsión, que, aunque es un remoto acontecimiento doloroso, no funciona aquí como trauma, lo que sí es patente en cuanto al Holocausto en Grecia. Probablemente a este tema se refiere en el poema “Octubre”, donde expresa la tristeza que se une a la meditación sobre él.

Y Toledo te ase [‘hace’] sinios invisibles
Como las rosas de Lorca
Que se enfincan como cuchios en el aver [‘aire’]
[...]
Y asimilas tus gritos

²⁹ *Ibidem*, pp. 52, 55.

³⁰ *Ibidem*, p. 51.

³¹ *Ibidem*, p. 55.

³² La inversión se refiere no sólo a la dirección del viaje de los desterrados y del de la autora, sino también a sus motivaciones: la poeta vuelve allí voluntariamente, mientras que ellos fueron forzados a abandonar los lugares que consideraban como propios. En sentido simbólico ella recupera lo que ellos esperaban recuperar un día sin que su esperanza se cumpliera.

³³ *Ibidem*, p. 52.

En los undimientos de las tripas blandas.
 Las piedras en los caminos
 Basho el sol
 Ya no conservan más la rabia
 [...] ³⁴.

Como vemos, en la última estrofa acepta el legado de la antigua *Sefarad* sin resentimiento ³⁵.

Por contraste a las composiciones dedicadas a Grecia, donde hay pocas huellas de las interacciones con la gente y Matitiahú se comunica sobre todo con las sombras de sus padres o de los judíos aniquilados (p.ej. “El muzeo djudio”), en sus recorridos por España menciona la importancia de los “amigos / ofriciendo calor y amistad”, que “abrieron puertas y corazones / en expandiendo sus manos” ³⁶. Los poemas “Plasa Mayor” y “Puente Castro de León” llevan dedicatorias a algunos de ellos e, igual que p.ej. “Guitara española”, plasman las escenas del tiempo compartido con ellos: charlas en cafeterías, veladas con música, paseos por las calles (durante los cuales no le irrita el ruido de la ciudad o el comercio, como en Atenas o Salónica). Además, numerosos fragmentos expresan gusto y bienestar, que surgen tanto de la compañía de la gente como de la admiración del paisaje, cuyas descripciones son de corte impresionista y adquieren una gran plasticidad mediante el uso de metáforas, adjetivos y sinestesias. Algunos textos muestran que la autora se deja seducir por la belleza que encuentra (p.ej. “Inspirasion”, “San Juan”), mientras que otros hacen hincapié en el contraste entre el encanto del lugar y la melancolía que la invade al pensar en la influencia devastadora del tiempo, la ausencia de seres queridos, la soledad y el temor (p. ej. “Cantabria San Vicente de la Barquera”, “Por la ventana”) ³⁷.

En conclusión, es preciso observar que a la hora de comparar los recorridos griegos y españoles de Matitiahú surge la impresión de que es en España donde la poeta se siente mejor. Sus encuentros con el son de la lengua —en el cual oye un eco lejano del ladino— con la gente, el paisaje y las piedras de los edificios antiguos constituyen en general una experiencia positiva, aunque, como siempre en su poesía, no exenta de nostalgia. En cambio, en las calles de Salónica y Atenas vive unos sentimientos mucho más ambiguos y confusos, porque todo recuerda allí la decadencia o incluso el fin de la cultura sefardí, que hasta la Segunda Guerra Mundial, en estas ciudades, tenía unos de sus centros más florecientes. Sin embargo, sería inoportuno afirmar que la estancia en Grecia no fue constructiva para el redescubrimiento de la identidad de la autora. Según Alicia Ramos González, aquel primer viaje y su fruto —*Kurtijo kemado*— “representa[n] el comienzo de una larga travesía por la misma orilla del Mediterráneo, desde Israel a la antigua Perla de *Sefarad*, un

³⁴ M. Matitiahú, *Vela de la luz*, León, Ponte Aérea, 1997, p. 77.

³⁵ A.M. Riaño López, M.C. Marcos Casquero, *op. cit.*, p. 156.

³⁶ M. Matitiahú, *Vagabundo eterno...*, p. 51.

³⁷ *Cfr.* A.M. Riaño López, M.C. Marcos Casquero, *op. cit.*, p. 155.

éxodo en busca de su pasado, su presente y su futuro, de su verdadera identidad como mujer, sefardí y poeta”³⁸.

Referencias bibliográficas

ADAMCZYK-GARBOWSKA M.

2004 *Odcienie tożsamości. Literatura żydowska jako zjawisko wielojęzyczne*, Lublin, Wydawnictwo Uniwersytetu Marii Curie-Skłodowskiej.

AUGUST-ZAREBSKA A.

2013 “The Representations of *kurtijo* and Their Function in Contemporary Judeo-Spanish Poetry”, en: A. Kątny, I. Olszewska, A. Twardowska (eds.), *Ashkenazim and Sephardim: A European Perspective*, Frankfurt am Main, Peter Lang, pp. 245–268.

COHEN R.

2008 *Global Diasporas. An introduction*, London & New York, Routledge.

FLEMING K.E.

2008 *Greece — a Jewish History*, Princeton & Oxford, Princeton University Press.

GARRET L.

2003 “Landscape in the Jewish imagination”, en: I. Robertson, P. Richards (eds.), *Studying Cultural Landscapes*, London, Arnold, pp. 108–120.

MATITIAHU M.

1988 *Kurtijo kemado*, Tel Aviv, Eked.

1992 *Alegrika*, Tel Aviv, Eked.

1997 *Matriz de luz*, Tel Aviv, Tag.

1997 *Vela de la luz*, León, Ponte Aérea.

2001 *Vagabundo eterno (Vagabondo eternal)*, León, Colección Aljama, Ayuntamiento de León.

RAMOS GONZÁLEZ, A.

2006 “De Sefarad a Yerushalayim. Escritoras de dos orillas”, en: M. Arraiga Flórez, J. Baca Martín (eds.), *Desde Andalucía: Mujeres del Mediterráneo*, Sevilla, Arcibel, pp. 400–409.

REFAEL (REPHAEL) S.

1988 “A la entrada del *Kurtijo kemado*”, en: M. Matitiahú, *Kurtijo kemado*, Tel Aviv, Eked, pp. 32–35.

2012 “The Geography of the Memory: The Representation of the Pre-Holocaust Salonican Jewish Community in the Post-Holocaust Sephardic Poetry”, *eHumanista*, 20, pp. 321–333, <http://www.ehumanista.ucsb.edu/volumes/volume_20/pdfs/articles/monographic%20issue/16%20Refael.v20.pdf> 3 de marzo de 2014.

RIAÑO LÓPEZ A.M., MARCOS CASQUERO M.C.

2001 “Poesía contemporánea en lengua judeoespañola: Margalit Matitiahú y su obra”, *Estudios humanísticos. Filología*, 23, pp. 141–172.

ROMERO E.

2003 “El tema de España en la literatura sefardí contemporánea”, en: N. Rehrmann (ed.), *El legado de Sefarad en la historia y la literatura de América Latina, España, Portugal y Alemania*, Salamanca, Amarú, pp. 181–200.

³⁸ A. Ramos González, “De Sefarad a Yerushalayim. Escritoras de dos orillas”, en: M. Arraiga Flórez, J. Baca Martín (eds.), *Desde Andalucía: Mujeres del Mediterráneo*, Sevilla, Arcibel, 2006, p. 403.

Journey and rediscovery of Sephardic identity in Margalit Matitiahu's poetry

Keywords: Sephardic poetry — Sephardic Jews — Ladino — journey — identity — Holocaust.

Abstract

This paper concerns the Judeo-Spanish poetry written by an Israeli author Margalit Matitiahu. The aim is to present the motif of journey as a means of rediscovering the family roots of the poet and her Sephardic identity. Thus, in her output, two groups of poems with journey as the main subject may be distinguished. One is devoted to her visits to Greek towns and cities connected with the Jewish past. In these poems, she reflects on her experiences drawing on her encountering the recent past of her family. Another group of poems comprises her emotions and impressions from her travel across Spain, the old land of *Sephardim*, where vestiges of their distant history can be found. In Spain, Matitiahu also recognizes some familiar elements, which proved to be another part of her identity. Journeys to the lands related to the history of Sephardic Diaspora are to her the occasions to ponder over past time, to reflect on the depths of her roots as well as to rediscover her identity.